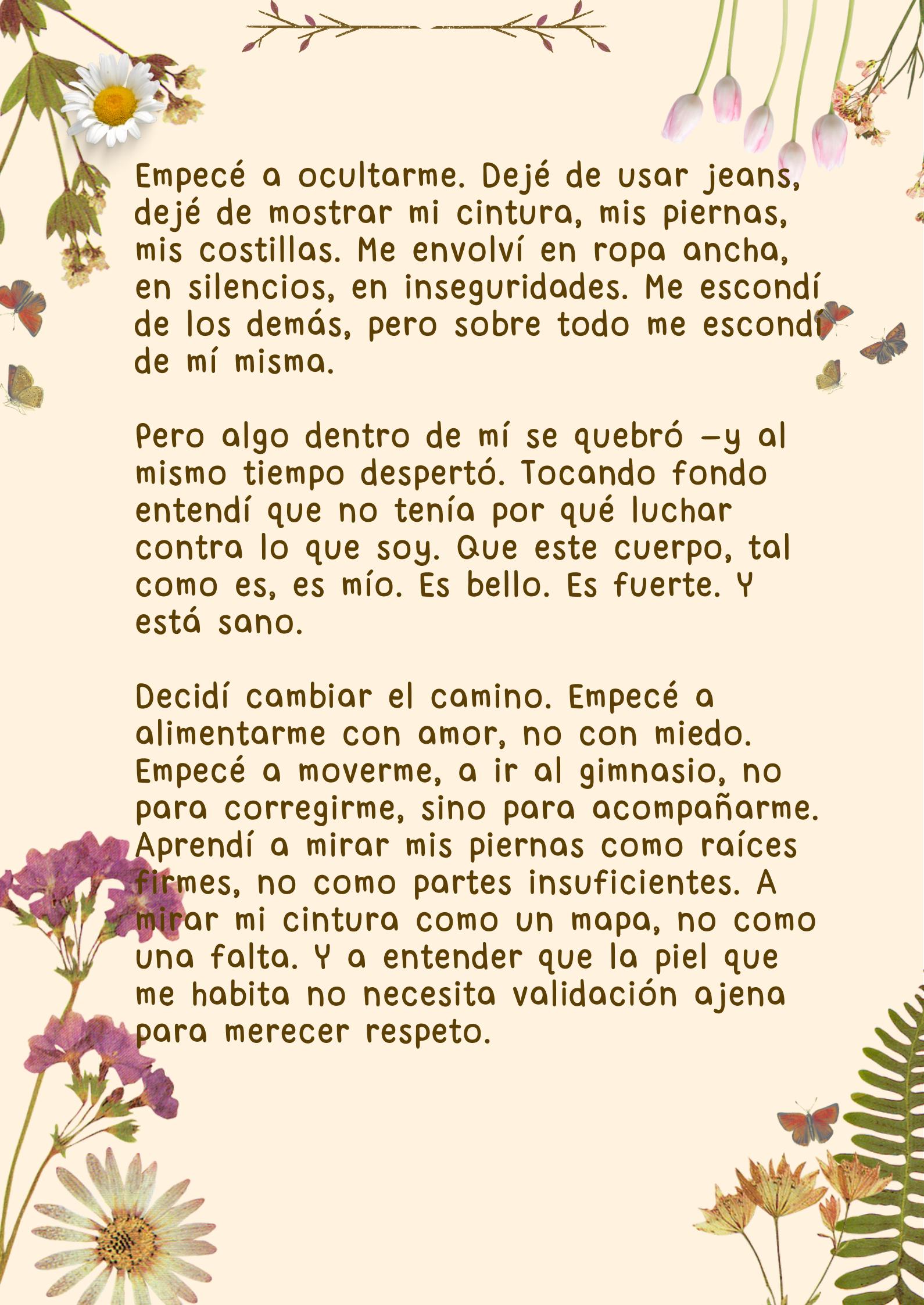


"Este cuerpo también florece"

Durante muchos años sentí que mi cuerpo era una especie de error. No porque yo lo sintiera así, sino porque el mundo me enseñó a verlo con vergüenza. Me dijeron "patas de pollo", "flaca esa", "un hueso para perro"... y otras frases que con el tiempo se quedaron resonando dentro de mí como si fueran verdades. Me miraban como si mi cuerpo no mereciera ser mostrado, como si no existiera suficiente para ser digno. Y aunque hoy reconozco que todo eso venía de fuera, en su momento me lo creí.

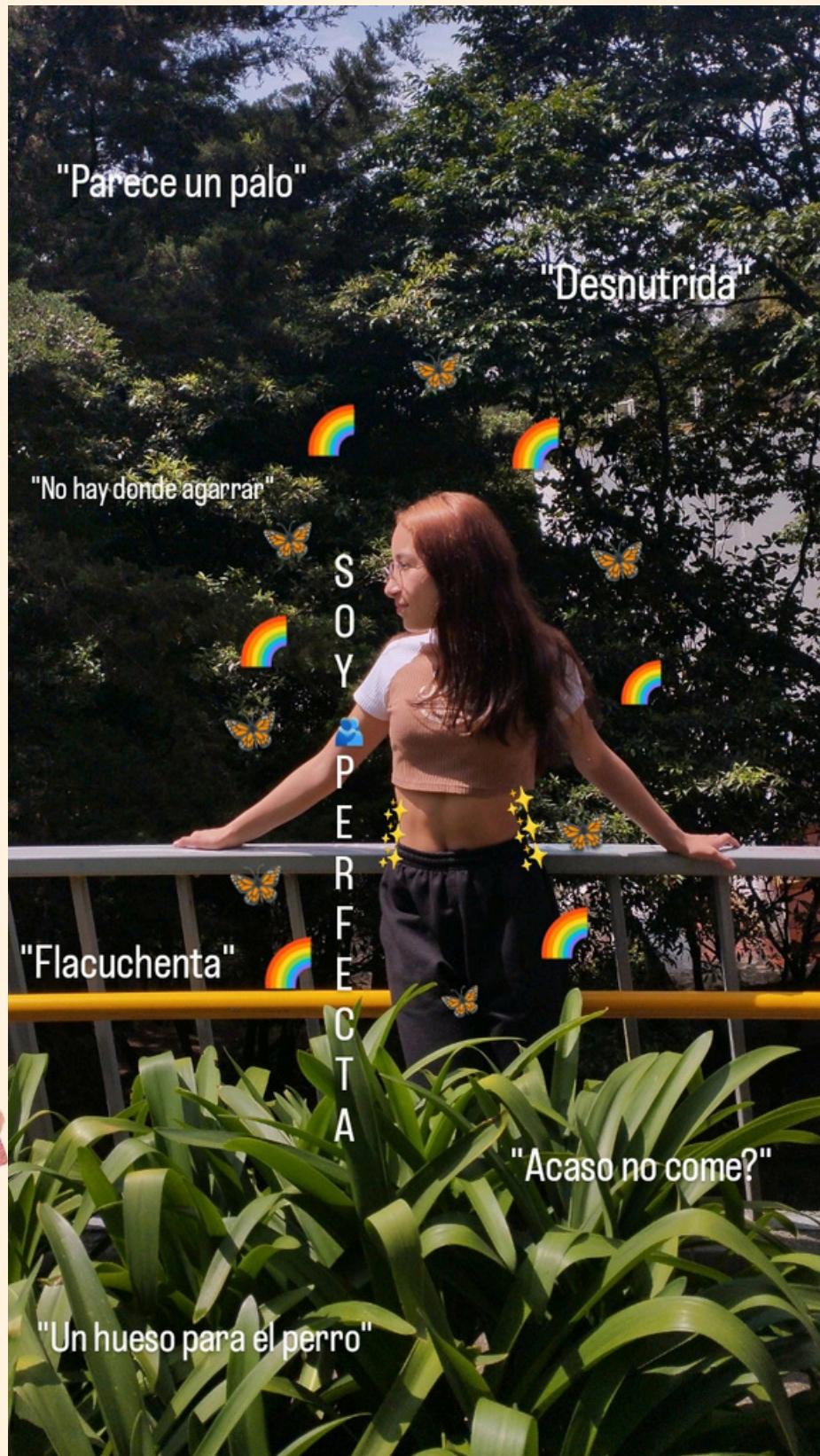
Comencé a luchar contra mi genética, contra mi forma natural de ser. Me esforzaba por engordar, por llenar esos vacíos que otros me señalaban. Comía sin hambre, con culpa, con miedo. Hasta que llegué a un punto en el que la comida dejó de ser alimento y se convirtió en castigo. Llegué al borde de la desnutrición, de perderme por completo en un intento desesperado de encajar.



Empecé a ocultarme. Dejé de usar jeans, dejé de mostrar mi cintura, mis piernas, mis costillas. Me envolví en ropa ancha, en silencios, en inseguridades. Me escondí de los demás, pero sobre todo me escondí de mí misma.

Pero algo dentro de mí se quebró –y al mismo tiempo despertó. Tocando fondo entendí que no tenía por qué luchar contra lo que soy. Que este cuerpo, tal como es, es mío. Es bello. Es fuerte. Y está sano.

Decidí cambiar el camino. Empecé a alimentarme con amor, no con miedo. Empecé a moverme, a ir al gimnasio, no para corregirme, sino para acompañarme. Aprendí a mirar mis piernas como raíces firmes, no como partes insuficientes. A mirar mi cintura como un mapa, no como una falta. Y a entender que la piel que me habita no necesita validación ajena para merecer respeto.



Así soy...



Soy bajita, uso gafas,
mis ojos son café miel.
A veces río sin pausa,
a veces lloro sin ver.

Mi cabello va a su ritmo,
como yo, sin dirección.
A veces soy muy tranquila,
otras veces, emoción.

Soy sensible, muy de adentro,
me commuevo sin querer,
pero tengo esa fuerza
que me ayuda a no ceder.

Me encantan los atardeceres,
los detalles, el bailar,
los abrazos que no fallan
y alguien que sepa escuchar.

Detesto las falsedades,
las promesas sin cuidar.
Prefiero gente sincera
que sepa realmente estar.

Estudio Educación Infantil,
una carrera que es amor.
Sembrar en la infancia raíces
me llena el alma de sol.

Me inspiran los niños libres,
sus preguntas sin final.
Yo también fui una pequeña
con ganas de imaginar.

Soy muy fiel a lo que siento,
detallista de verdad.

Amo con todo el alma
sin miedo a la intensidad.

Me frustro si algo no sale
como lo llegué a pensar,
pero al rato me levanto
y lo vuelvo a intentar.

He aprendido a ver mi cuerpo
como un hogar sin igual,
aunque no todo me guste,
ya no lo quiero cambiar.

Me gusta reír sin miedo
y también desahogar,
y si tengo mucha hambre,
me puedo transformar.

Amo el frío y la lluvia,
el café y la intimidad,
un domingo entre cobijas
y la calma familiar.

Soy valiente, soy empática,
soy feliz de corazón.
Me gusta que otros vean
mi ternura y mi pasión.

Y tengo un dedo que escondo,
porque me cuesta aceptar
ese accidente tan duro
que aún me duele mirar.

Y me imagino viajando,
ligera, con libertad,
siendo inmensamente feliz
y sin dejar de amar.

*Con amor,
Yency*